

JUEVES 11 DE NOVIEMBRE, 2004

La calle
Diario de un espectador
Caito
por miguel ángel granados chapa

Caito nació dos veces y, en contraparte, no morirà nunca, aunque haya muerto en las primeras horas del lunes pasado. Carlos Diaz vino al mundo primero en Buenos Aires y naciò de nuevo al llegar a México en 1977, víctima del terror que desplegaba la dictadura militar en su primera patria.

Era ya, en su renacimiento, un guitarrista notable. Acompañaba a otro triste y gran exiliado, èl de Uruguay, Alfredo Zitarrosa. Juntos grabaron un concierto de este último titulado Guitarra Negra. Pero también cantaba. Lo hizo como parte de un grupo legendario, Sanampay, cuyo pie fundador venia de Sudamèrica (como Delfor Sombra, un personaje cuyo nombre y cuyo talante parecían dibujados por Juan Rulfo), que incorporò frescas y promisorias voces mexicanas, como las de Eugenia Leòn y Guadalupe Pineda. Luego, Julio Solorzano en su sello Nueva Cultura Latinoamericana grabò su primer disco como solista, titulado De alguna manera.

Transcurrieron más de veinte grabaciones hasta la que fue casi postrema, la última: El Aute de amar, en que Adriana Landeros y Caito interpretaron doce canciones de Luis Eduardo Aute, el notable cantautor español, que apenas el fin de semana, cuando su intèrprete agonizaba en el hospital Àngeles, le dedicó su concierto en el Auditorio Nacional.

Ya antes habían grabado un disco Adriana Landeros y Caito. Por desgracia, y por una razòn que no alcanzamos a comprender, las disqueras son renuentes a fechar sus producciones. Por eso no sabemos a ciencia cierta de què año data este trabajo a duo. Pero debe tener cinco o seis años de edad. Se titula ¡Ay, amor! y contiene trece canciones, de otros tantos autores, muy selectos y finos todos: Víctor Heredia, Chabuca Granda, Pablo Milanès, Víctor Manuel (cuya canción da título al àlbum), Rosita Quintana, Òscar Chàvez, Otilio Galindez, Eduardo Falù, Jorge Buenfil, Silvio Rodríguez y los mismísimos Zitarrosa y Aute. Se incluye tambièn un poema de Nicolàs Guillén, al que Amaury Pérez puso música.

La presentaciòn de este disco fue escrita por Germàn Dehesa, quien también publicò un conmovedor responso por Caito el martes en Reforma. Preferimos reproducir lo que dijo de Carlos Diaz cuando su vida era floreciente, y no la oraciòn funebre, inevitablemente impregnada del dolor causado por la ausencia:

"En esta vida no es fàcil tener mujer, tener amigos y ponerse a la altura de semejantes dàdivas. La situaciòn empeora si la mujer canta (y canta cada dia mejor), y los amigos tamièn cantan y tocan, tañen, modulan, dominan cuanto instrumento musical cae en sus manos. Si uno no posee semejantes dones, quedará enternamente condenado a contemplar la fiesta desde afuera, a ser espectador permanente o a incurrir en la condenable desmesura de intentar el canto y recibir de inmediato la inevitable condenaciòn de los que dicen amarnos. No es fàcil resignarse a ser Salieri y a vivir rodeado de todas estas reencarnaciones de la escuela mozartiana. La única manera de no ser excluido, por ejemplo de un disco es colarse en èl de contrabando mediante algún conjuro verbal. Eso es lo que estiòy haciendo.

Quizà un dia conocì a Carlos Diaz Caito y decidimos, por razones que dia a dia se renuevan, ser amigos en la vida y en lo que dure la vida. Quizà un dia conocì a Adriana Landeros, que era una voz suavemente luminosa rodeada de belleza por todas partes. Desde entonces sus días son los mios y en el tiempo asi fundado los amigos han llegado con esa mènica que mi sólo me toca escuchar y disfrutar.

Quizàs un dia tuvimos la idea de hacer un disco y otro y otro... Quizàs un dia, que curiosamente es hoy, nos vino la gana de que en un nuevo disco se juntaran las voces de Adriana y de Caito y la mènica de tanto amigos cercanos o distantes (pero cercanos)".

Desde la portada del disco nos saludan y ríen Adriana Landeros y Carlos Diaz, Caito.